

ACTO PRIMERO

Rincón del campo cristiano delante de Baza. A la izquierda, la tienda del Marqués de Cádiz y otras tiendas de otros capitanes. A la derecha, arbolado y rocas. Al fondo, en perspectiva lejana, las murallas de Baza.

(Hay un son de atabales coincidiendo con el momento de levantarse el telón).

ALONSO DE AGUILAR

(Entrando por la lateral derecha, al Marqués de Cádiz que sale de su tienda y examina el campo.)

Regreso de una salida
sin topar alma en el campo,
¿qué nuevas me dáis, Marqués?

MARQUÉS DE CÁDIZ

Los atabales sonaron
hace un instante.

AGUILAR

¿Y anuncian?

CÁDIZ

Que el Señor Rey Don Fernando
se entró en su tienda, a tener
las pláticas para un trato,
con Sidi Hyaya, el Alcaide
de la plaza que sitiamos.

AGUILAR

Si el moro le da ocasión
de echar las redes, hablando,
¡refos, señor Marqués,
del trance en que agonizamos!

CÁDIZ

Receloso es Sidi Hyaya.

AGUILAR

Cauteloso es Don Fernando.

CÁDIZ

Se bate muy bien el moro.

AGUILAR

Se da el Rey muy buena mano.

CÁDIZ

Sidi Hyaya es hoy más fuerte;
con que arreciará tratando.

AGUILAR

Porque el Rey es hoy más débil,
medirá mejor sus pasos.

CÁDIZ

¡Dios te escuche!

AGUILAR

¡Y a ti, un día,
mirando cómo has cambiado,
Dios vuelva a hacerte el de entonces,
cuando entrabas al escalo
los muros de Alhama, a zaga
de Ramírez y Navarro!

Que a fe que, si hijas tuvieses,
 creyera estarme a la mano
 con ellas en Baza, al corro;
 no contigo entre adversarios,
 Marqués de Cádiz, Rodrigo
 Ponce de León llamado.

CÁDIZ

Don Alonso de Aguilar,
 ¡vive el cielo que te mato
 si lo dudas!

AGUILAR

¡Vive el cielo,
 que eres el mismo de antaño,
 Marqués! Pues oye qué he visto
 ¡y así cegara mirándolo!
 Las tiendas sin provisiones,
 los heridos sin amparo,
 la alhóndiga sin harina,
 macilentos los caballos,
 sin pólvora que quemar,
 las lombardas bostezando
 y por las negras rendijas
 de los tendales del campo,

metiéndose filo a filo,
 la fiebre de los pantanos.
 Con esto, el hambre que aprieta;
 la Reina lejos, mandando
 recuas que, a medio camino,
 mueren, metidas en fango.
 Mis andaluces, sin habla;
 sin humor, los castellanos;
 los aragoneses, flojos,
 y pendencieros los vascos.
 Dígame, Marqués, que es hora
 de comedir lo que hagamos
 si hay que proseguir el cerco;
 porque nuestros adversarios
 ya son dos: uno, el de siempre,
 musulmán; otro, cristiano;
 uno, en Baza, a todo evento;
 otro, aquí mismo, en el campo.

CÁDIZ

Pues mis leales de Cádiz
 ¿piensas que tendrían manos
 contra su señor?

AGUILAR

Dudaba
 que se atrevieran a tanto;

mas les habrán convencido
tentándoles por lo bajo,
mis leales de Montilla
que ha poco se amotinaron.

CÁDIZ

*(Abandonando las armas
que se estaba ciñendo y di-
rigiéndose al fondo.)*

¡Vive Dios...

AGUILAR

(Reteniéndole.)

¿Qué hacéis, Marqués?

CÁDIZ

¡Para volar como un rayo,
soltar lastre! Yo también
sé lo que es hambre y mis manos
por lo menos, ¡van a hartarse
de abofetear ingratos!
¿Dónde era el motín? ¿por dónde
tus cordobeses quedaron?

AGUILAR

Donde quedaban con ellos
tus leales gaditanos.
Pero, deja; que unos y otros
ya, a estas horas, llevan hartos;
porque refrené el bridón
y, al pasar, les he mirado.

*(Llegan por el fondo unos
soldados, empujando a una
mora, al parecer, cautiva.)*

ZAPATA

¡Cautiva!

CÁDIZ

(Saliéndoles al encuentro.)

¿Decís cautiva?

GAYTÁN

¡Y es moza, señor Marqués!

AGUILAR

¿Bella?

ZAPATA

El aceite es después
que se espachurra la oliva;
y ésta, con su media cara
metida en velos, va tal
que no quiere dar señal
del aceite que soltara.
Pero en principio, os doy fe
que con tan gentil donaire,
no toca pluma en el aire,
como en la tierra su pie.

CÁDIZ

¿Iba a la espía?

GAYTÁN

¿Queréis
que dejara la ciudad
con otro intento?

AGUILAR

¿La habéis
interrogado?

ZAPATA

Podéis
hacerlo vos. Y catad
que no hay lobo que no intente
salvarse en piel de cordero.
La apresamos en la fuente
que llaman «del Limonero»;
llenaba en la fuente el jarro;
nos vió llegar sin un grito;
cobrámosla; en un guijarro
quebró el ánfora de barro
y murmuró: «*estaba escrito*».

CÁDIZ

(*Con interés a la mora.*)

¿No sabes que, estando a caza
las gentes de este marqués,
topar con los grillos es
dejar los muros de Baza?

MORAIMA

Senior de Castilla, él haya
piedad; bien oi desir

que mandaba no salir
de la ciudad Sidi Hyaya;
pero en mi chamiso oscuro
que es arrabal de arrabal
hecho con ladrillo y cal
en unos huecos del muro,
tengo yo un hijo, pequenio
como limón de arriate;
le quiero, que oigo en mi suenio
su corazón cuando late
y hase seis días mi suerte
quiere que le vea mal,
le liaman fiebre a su mal,
si no se ataja es la muerte
y yo atajárselo quiero;
y el mal de que morirá,
la cura el agua que da
la fuente del Limonero.

ZAPATA

¡Venta en la comitiva
de Sidi Hyaya!

GAYTÁN

Él la habrá
puesto de escucha.

AGUILAR

¡Y está
llorando a lágrima viva!

CÁDIZ

¡Soldadla!

ZAPATA

¡No, por mi vida,
señor; que la musulmana
puede ser pobre fingida
con rescate de sulfana!

AGUILAR

¡Vana esperanza!

CÁDIZ

¿Mi gente
desoirá mi consejo?
¡No es espía!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1625 MONTERREY, MEXICO

ZAPATA

¡Ella os lo cuenta!
¿queréis que arriesgue el pellejo
sólo por ir a la fuente?

CÁDIZ

¡Sí, por un hijo!

ZAPATA

¡El romance
traía bien estudiado!

CÁDIZ

¡Pues ya está visto y fallado!

ZAPATA

*(Iniciando una cierta reti-
cencia rebelde.)*

Que es decir. . .

CÁDIZ

Que acabó el lance.
Torne la mora a su casa

libre y en tanto, vosotros
metedme en cincha a los potros
y haremos tala. . .

*(Los tres soldados murmu-
ran entre sí, en voz baja, el
Marqués avanza hacia ellos.)*

— ¿Qué pasa?

ZAPATA

Que vos salís por la mora
señor; mas puede ocurrir
que os tenga que maldecir
por la defensa de ahora
porque, si va sola, puede,
saliendo de aquí, topar
con quien la obligue a cantar. . .

GAYTÁN

¡Zapata, por mí no quedel

*(Los tres soldados, a un
tiempo, hacen ademán de
arrojarse sobre Moraima;
ésta logra escabullirse y
Gonzalo de Córdoba, que
sale por la parte de los ten-
dales, la ampara deteniendo
con la mirada a sus tres per-
seguidores.)*

GONZALO

Ni por mí quede, mujer,
que no cure de su mal
tu hijo, si Dios lo ha de hacer;
toma y lleva a tu arrabal
del agua que es menester.

(Pone en manos de Moraima un jarro de plata cincelada.)

MORAIMA

(Asombrada y atemorizada todavía.)

¿Qué es esto?

GONZALO

Mi propio jarro;
que, como es plata y es mío,
será impávido y confío
que no lo quiebre un guijarro.

(Ha dicho las últimas palabras fijando con la mirada a los tres soldados.)

ZAPATA

(Desnudando resueltamente la espada, a sus dos compañeros.)

¿Sois conmigo a responder?

GAYTÁN

(Idem).

¡Vamos!

(Y avanzan contra Gonzalo; éste, sin echar mano a su acero, coge con la diestra la hoja de Zapata y apartándola de su propio pecho, dice.)

GONZALO

¡Pon tiento al andar!
vas a herirme sin querer
y te tendré que matar,
muchacho.

(A la mora.)

— Pasa, mujer.